



Brico 068, tema **garaje y hogar**, dificultad 2

Arcón de jardín reutilizando una vieja mesa de resina



Lo que es cierto es que cuando están en el *lineal* del hipermercado las **mesas de resina** son un prodigio de ligereza, blancura, suavidad al tacto y, a veces, precio.

Pero cuando llevan cinco, diez a lo sumo, años dándole el sol, el hielo y la mugre urbana se ponen hechas una pena: ásperas, de color pardo, arañadas... dan ganas de tirarlas y comprarse otro prodigio de ligereza en otra gran superficie. O sea, justo lo que ellos quieren.



Una de nuestras mesas de terraza ya ha pasado por esa fase de tercera edad, de provento declive que la hace candidata a un viaje sin retorno al *Punto Limpio*.

Pero, convencidos de que **siempre hay que reutilizar antes que reciclar**, le vamos a dar una segunda vida, esperemos que de algunas temporadas, como sustituto de esos maravillosos y prácticos **arcones-baúl de jardín** que nos llaman al consumo por precios que rondan los 200 € en los mismos pasillos de *Leroys* y *garden centers*...



y en los que nos prometen en torno a **150 litros de capacidad** para herramientas, fumigadores, abonos, cubos, insecticidas, sustratos, semilleros, plaguicidas, cortadoras... o sea, todas esas cosas que manchan un montón dentro de casa y que son más prácticas de almacenar en terrazas y jardines justo al lado de donde se van a tener que usar... pero **sin que se nos mojen**.

En este *brico* nos vamos a gastar sólo unos **19 €** reaprovechando una mesa de resina blanca y **nos vamos a hacer**

con un **práctico arcón** para contener todo lo que se necesita para conseguir una terraza cuidada o un jardín apetecible. Y en sólo un par de horas.

Lo único que tenemos que hacer es dirigirnos a cualquier almacenista local de plásticos como *Resopal, Durán, etc* y comprar una **plancha de PVC espumado blanco** de al menos 1 mm de espesor que se comercializan en 305 x 122 cm.



Para transportarlas sin arañar, vienen con un *film* que podemos retirar en casa.



Allí mismo nos la pueden cortar a la medida que necesitemos. Nosotros hemos pedido tres piezas de 70 cm de ancho (el alto de la mesa) y 122 cm de largo para las **paredes** y otra de 70 x 80 cm para la **trampilla** que hará las funciones de puerta.

La mecánica es muy sencilla:

Dada la vuelta a la mesa, sin desmontar las patas, la apoyamos

sobre unos caballetes para trabajar con comodidad y vamos presentando las planchas de PVC justo por el **lado interior de la última moldura** del borde,



con el fin de que, acabado el trabajo, si mojamos la mesa al regar o llueve, toda el agua resbale por la encimera y salve la unión con nuestras planchas a favor. Así no nos entrará dentro del mueble.

Cada quince o veinte centímetros taladramos con una broca de 4.75 mm \varnothing conjuntamente la moldura de resina y la plancha de PVC para solidarizar a continuación las dos mediante **remaches** de 4 x 14 mm con apoyo *bilateral* de arandelas inoxidable que aumenten la superficie de presión.



Dejando, claro está, el lado corrugado del remache **hacia adentro** y los vistos **hacia afuera**.



Vamos haciéndolo en toda la vuelta sin olvidar coser las planchas entre sí donde sea necesario con **remaches más cortos**, como los de 4 x 10 mm.



Por la parte por donde vayamos a querer acceder al arcón, que puede ser uno de los lados largos de la mesa, dejamos un vano que cubriremos después con una pieza-**trampilla suelta y abierta solapada** generosamente por ambos lados. Así no entrará el agua de lluvia aunque caiga de *hostigo*.

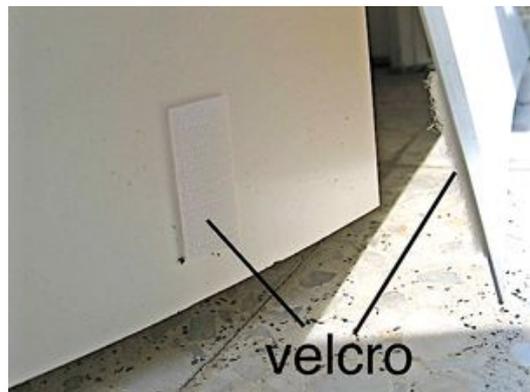


Acabadas estas sencillas *costuras*, **volteamos** con cuidado el conjunto y lo ponemos donde lo vayamos a necesitar. Así podremos meter, por ejemplo en cubos u otros contenedores de plástico, todos nuestros útiles



que quedarán, si bajamos la tapa, perfectamente **protegidos de las inclemencias** cuando llueva, granice o nieve, y también de la radiación solar excesiva en el *llamado buen tiempo*.

Con unos pequeños **velcros** en los bajos de la solapa, del mismo color empleado, quedará bien ajustada contra la apertura del viento, porque este PVC tiene una asombrosa rigidez.



Si se desea, apoyándose en las cuatro patas, se puede hacer una **balda interior** para acoplar objetos más pequeños que no deban estar en contacto con el piso.

Para ello, basta poner cuatro tornillos, uno por pata, y acoplar una simple **barra hueca** de hierro en las cabezas a cada lado de la mesa.



Para asegurar una buena **ventilación**, el faldón de PVC está separado un centímetro aproximadamente del suelo de la terraza. Y trabajo terminado.

